Se publica los días 1 y 15
de cada mes

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PÍ Y MARGALL, 17

ALAS

Número suelto
10
CÉNTIMOS

VEGUA 1.º de Mayo de 1930

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

En la hora presente

En toda España, van los partidos políticos trazando sus nuevos programas, vigorizando y poniendo a tono con la autoridad los que representaban el ideal de las agrupaciones tradicionales; se definen actitudes, se lanzan manifiestos a la opinión, se procura, por todos los medios posibles, encauzar una labor firme, recta, encaminada a las futuras luchas electorales que se avecinan, según propósito declarado del Gobierno.

Tras del largo paréntesis que abriera en la vida política nacional la Dictadura, los caudillos y los miembros directivos de los diversos partidos, de las distintas agrupaciones, tratan de actuar sobre la masa social expectante para ganar partidarios y, con ellos, votos, y aseguren el triunfo de sus respectivos ideales y de sus programas respectivos en la hora definitiva en que, de las urnas electorales, hayan de salir los representantes legales del pueblo, por obra y gracia del ejercicio del sufragio universal.

Todo ciudadano libre, capacitado y consciente de sus obligaciones políticas—sociales, debe actuar en la cosa pública, ocupando y defendiendo el puesto que, por su categoría, le corresponda, orientando su actuación, sin vacilaciones, firme y serenamente, hacia el mejor servicio y provecho de la Patria. Y así, estos preparativos, estos lanzamientos de programa y fijación de actitudes tienden a facilitar la colocación de cada individuo dentro de aquel partido o grupo que mejor cumpla los ideales y las normas de cada conciencia y de cada aspiración.

Al observar este movimiento general de la política en España, notamos que, en nuestro pueblo, en nuestra querida Yecla, apenas si se nota ese movimiento—salvo ciertas diversiones de carácter personal—sin duda porque aún se vé un poco lejos el instante en que haya de ponerse en actividad el cuerpo electoral.

Pero entendemos que es preciso tomar tiempo por delante, para que la labor sea fructífera y seguro el triunfo de la causa mejor.

Debe pues comenzar esa propaganda de ideales, esa fijación de actitudes y ese publicar de programas para señalar las normas a seguir por los partidos organizados y por los caudillos políticos, para que, cada cual, sepa a que atenerse y pueda definir su actuación, uniéndose a los suyos, en busca de la mejor solución para el bien de la colectividad.

A Pablo Iglesias

¡Apóstol de la Ideal Luminaria
de flamigera antorcha siempre viva!
¡Faro de luz potente y emotiva
de la sufrida clase proletaria!

Tu voz alzó al obrero; ya no es paria
de sociedad absurda y primitiva;
ya es libre de por sí, no es privativa
su libertad de casta nobiliaria.

Aunque haya quien te ataque por despecho,
tu memoria perdura en nuestro pecho
y es lazo que nos liga en hermandad;

para seguir, como partido fuerte,
en lucha sin cesar hasta la muerte
por alcanzar la ansiada Libertad.

1.º de Mayo de 1930.

Y nosotros entendemos, además, que esa propaganda y esa actuación de los políticos debe orientarse única y exclusivamente, en defensa de los intereses locales, en defensa de la cultura, de la economía y del progreso local, dentro de los cauces del orden, de la justicia y de la verdad, con un amor grande a la Patria Chica y un afán sublime de perfeccionamiento y mejora moral y material de la Ciudad.

Vengan, si, programas, ideas, promesas, definiciones y propagandas políticas, pero vengan saturadas e infiltradas de un alto espíritu, sereno y justiciero, de verdadero yeclanismo.

Panoramas

El mes de abril, ayer finado, perdió su característica bondad tradicional y se portó, poco más o menos, como el loco y corto Febrero; ofreciéndonos sus días más desapacibles, fríos y ventosos en un retorno extraño a la temporada invernal.

Los solemnes días de jueves y viernes santos, se distinguieron por lo frío de sus horas, en contraste con los años anteriores que nos ofrecían una temperatura tibia y agradable, bajo de un cielo azul limpio y luminoso.

Por eso, este año, las bellas no se decidieron a lucir sus gentiles personalidades con el atavío de rigor.

Los días de Pascua fueron algo mejores, pero no se notó la animación de otros años, en cuanto a jiras y excursiones campestres se refiere.

Ahora comienza el reinado galán de

Mayo, veremos lo que nos trae este mes simpático y florido, favorito de la Primavera.

Hoy celebran su fiesta los obreros; la fiesta del trabajo, de los que luchan siempre y laboran sin descanso para ganar el pan de cada día. Fiesta simpática, que tiene su razón de ser; un alto en el camino del laborar constante, un paréntesis de alegría y regocijo, bien ganado por los trabajadores de toda índole.

Pensemos este día, un poco, en los que no trabajan nunca, en los que no producen nada, y viven en sociedad tan campantes y tan.....

¡Que le hemos de hacer!, de todo ha de haber en este pícaro mundo.

Para unos un día de fiesta y muchos de trabajo, para otros todos los días de fiesta y descanso.

La igualdad perfecta entre los humanos es imposible, y eso que a todos nos sujetó Dios con su mandato, «Ganarás el pan....» Pero hay quien no lo gana y se lo come....

Por otra parte este mes de Mayo nos ofrecerá la simpática fiesta de la belleza, con la elevación al trono de una nueva Reina para 1930.

Y nada más sobre los panoramas.

Corramos un telón gris de aburrimiento y de tedio.

P. P.

Este número
ha sido visado
por la Censura

MUERTE REPENTINA

(CUENTO HUMORÍSTICO)

—Vamos, doña Catalina; no se aflija de ese modo. ¡Confórmese con la voluntad de Dios!

—Lo intento en vano, amigos míos. ¡Si esto ha sido un golpe horrible... inesperado...! Esta mañana se había levantado, el pobre, como si tal cosa... Según costumbre, tomó el desayuno... tuvimos una pequeña reyerta... leyó la prensa... y de pronto se quedó lívido, lanza un «¡ay, mi abuela!» capaz de enternecer a un prestamista... y cae, rígido, sobre la alfombra. ¡Pobre Renato! ¡Pobre esposo mío!

—¿Era, acaso, cardíaco?
—Tan cardíaco como testarudo... Pero, al fin y al cabo, un infeliz... ¡Ay Renato de mi corazón!

Y la flamante viuda, dirigiendo nuevamente la mirada hacia el lecho donde yacía (¡y hasta escasamente un par de horas!) el inanimado cuerpo de su conyuge, reanudó el llanto, que inutilmente trataban de mitigar las dos amigas que la acompañaban.

Era una alcoba decentemente amueblada. Sendos butacones (tres de los cuales ocupaban la viuda y sus dos amigas) se esparcían por la habitación en forma simétrica. La cama, la fúnebre cama-cazuela (y decimos *cazuela* porque guarda un flambre) parecía ocupar la presidencia en la triste alcoba. La descolorida faz del difunto—tendido todo lo que era de largo sobre el mullido lecho—dibujaba una casi imperceptible mueca, mitad de dolor y mitad tal vez de burla ante los exagerados lamentos de su desconsolada viuda. Cubría la puerta un rico cortinón granate con las iniciales, enlazadas, del dueño de la casa, del malogrado D. Renato Illeseca Panocha. (Un hombre cuyas iniciales eran R. I. P., tenía forzosamente que morirse) Y un armario espejo de inmensa luna ocupaba casi por completo una de las paredes de la estancia, dando la sensación de que la macabra escena se desarrollaba por duplicado, pues lo cierto es que allí se veían dos camas, dos muertos, dos viudas... etc.

Las mencionadas amigas trataron de convencer a la dueña de la casa de que se trasladaran a otra habitación, asegurando que la presencia del cadáver no era lo más a propósito para calmar el dolor de Doña Catalina, y ésta, por fin, se dejó llevar por aquellas que, suavemente unas veces, y a empujones otras, la arrastraron hacia la puerta.

—¡Renato, Renato mío! ¡Qué sola me encuentro! Si me faltas tú, que eras el